

El imaginario suburbano como el ideal de vida y la ciudad de las promesas incumplidas

Suburban Imaginary: idyllic life and the city of unfulfilled promises

Fabricio Espinosa Ortiz

CONACYT - Consorcio CentroMet

fabricio.espinosa@centromet.mx

Resumen

Los imaginarios se construyen a partir de diferentes discursos y prácticas sociales, y una vez construidos tienen la capacidad de influir y orientar en otros discursos y prácticas sociales, que a su vez pueden construir otros imaginarios. Así, el denominado imaginario suburbano, ha tenido una fuerte influencia en las prácticas y discursos que han guiado y aun guían la expansión de las ciudades. Con base en un exhaustivo trabajo de archivo y hemerográfico, el presente texto tiene como objetivo analizar los efectos del imaginario suburbano en la expansión urbana de la ciudad de Morelia Michoacán a inicios del siglo XX. En primer lugar, presenta cómo se imaginó un nuevo modelo urbano denominado *colonia*. Siendo las *colonias* parte de un complejo discurso de promoción inmobiliaria que valorizaba la salubridad en la vida periférica, la buena localización de la casa y la propiedad de la misma. En segundo lugar, pone de manifiesto cómo los colonos, sortearon una serie de dificultades derivadas de su experiencia de habitar las primeras colonias de la ciudad, las cuales resultaron ser un cúmulo de promesas incumplidas por parte de los promotores inmobiliarios y los actores de la administración municipal.

Palabras clave: imaginario suburbano; colonia; promoción inmobiliaria; salubridad; buena localización; casa propia.

Abstract

Imaginary is built upon discourse as well as social practices. When an imaginary is created it impacts and directs new discourses and social practices, which also may create new imaginaries. Consequently, the so called suburban imaginary resulted from the influence of the discourses and social practices that led and even today still leads the expansion of cities. Based on exhaustive archival and hemerographic work, this paper aims to analyze the effects that suburban imaginary had on the urban expansion of the city of Morelia Michoacán in the early 20th century. First, it presents how a new urban model called *colonia* was imagined. As *colonias* were part of a complex discourse of real estate promotion that valued healthy site of peripheral life, good location and house ownership. Second, it shows how the settlers fought against many difficulties derived from their experience of inhabiting the city first *colonias*, which turned out to be a pile of false and unfulfilled promises made by real estate developers and Morelia's city council.

Key Words: urban imaginary; *colonia* subdivisions; real state promotion; well located home; healthy site; home ownership.

Recepción: 4.9.2017

Aceptación definitiva: 6.2.2018

Introducción

A finales del siglo XIX y principios del XX en la ciudad de Morelia, capital del Estado de Michoacán; se tenía una evidente preocupación por la higiene pública. Diversos problemas relacionados con la higiene fueron discutidos en la prensa y conformaron un discurso higienista, sobre todo en las ciudades capitales de los estados del país. En el caso de Morelia, así se manifestaba y la prensa local promovía prácticas higienistas en el espacio urbano y criticaba las diferentes intervenciones hechas hasta ese momento en la ciudad por parte de la administración municipal. Además, dentro de este discurso higienista también se cuestionaba la calidad de los servicios públicos y de la infraestructura de la ciudad.

El discurso higienista fungió como base para que surgiera un imaginario suburbano, en el cual se difundió el modelo de colonia como el ideal de vida en la ciudad. Dicho modelo sustituiría al barrio como modelo de crecimiento urbano e incorporaría como dimensiones importantes a la salubridad, al diseño de los espacios públicos, a los servicios urbanos de calidad, (como el agua potable, alcantarillado y el alumbrado público), la buena localización y el estatus de propiedad de la casa.

Por medio de un exhaustivo trabajo de archivo y hemerográfico, en este texto se analiza primeramente el establecimiento de las colonias en la ciudad de Morelia como un modelo de crecimiento urbano que sustituiría a los barrios, así como los factores que propiciarían la construcción del imaginario suburbano en la ciudad a través de la incorporación de un discurso higienista. Posteriormente se analizan los elementos más importantes que constituyeron este imaginario, para finalmente analizar los interrogantes del mismo, ¿Cómo se imaginó un nuevo modelo urbano denominado colonia? y ¿Cómo se imaginó el ideal de vida en la ciudad?; las respuestas a estas interrogantes se hicieron palpables en los proyectos de colonia fallidos, despoblados por décadas, incompletos e incluso algunos no ejecutados, así como en los que sí se construyeron y en donde los colonos en su experiencia de habitar estos espacios, sortearon una serie de dificultades, necesidades insatisfechas, deseos frustrados y promesas incumplidas.

De los barrios a las colonias

La formación y establecimiento histórico de los barrios en las ciudades mexicanas se dio cuando el núcleo fundacional de origen español se expande mediante la repartición de solares para la construcción de casas, conventos, comercios, edificios públicos, huertas y labranzas y se fusiona con los pueblos indígenas periféricos que también se expanden (Romero, 1952:33-35). Ante estas expansiones y fusiones en la ciudad, se planteó una política de congregaciones en la Nueva España (de 1598 a 1606), la cual tendría el propósito de concentrar a los dispersos asentamientos de indios para controlarlos y tomarlos como mano de obra gratuita para la construcción de la ciudad (Herrejón, 1991:135-136). En otras ocasiones el barrio se conforma sin antecedentes de asentamientos de indígenas, desde la estructura urbana y el tejido social de

la ciudad consolidada, estableciendo un convento o un templo como núcleo del nuevo barrio (Torres, 2004:73-74).

En cualquiera de estas formas el barrio aparece como una construcción social e histórica que ha cohesionado a los habitantes, y que se caracteriza por variedad de usos de suelo, coherencia formal en sus edificios, retícula ortogonal y amplias plazas (Goycoolea, 1996:94). Sin embargo, este proceso de expansión de la ciudad se interrumpió a inicios del siglo XX cuando surgen grandes proyectos urbanísticos denominados colonias, los cuales se caracterizan por sus manzanas rectangulares y en ocasiones de formas irregulares compuestas por lotes de diferentes medidas con algunos de estos igualmente irregulares, con vialidades más anchas y en ocasiones no ortogonales. Los mencionados proyectos constituirían la nueva unidad de expansión urbana, sustituyendo el patrón de crecimiento por medio de barrios.

Según el diccionario de la lengua española el termino colonia significa un conjunto de personas que van de un país a otro para poblarlo. En México se empleó el termino para designar a los grupos de extranjeros que vivían en el país, aunque por el año de 1840 el término se utilizó para designar una zona habitacional, cuando un grupo de franceses pidieron al presidente Santa Anna la concesión de unos terrenos para construir sus viviendas, a esa zona se le llamo colonia francesa (De la Maza, 1974:66). Después, el término se utilizó para designar a los conjuntos de terrenos ubicados en las periferias de la ciudad, que se destinarían a la construcción de viviendas (Tavares, 1998:18).

La ciudad antigua se encontró inadecuada para las necesidades que reclama la vida moderna, que exige más ventilación, más luz, más confort y de aquí nació la idea de la formación de colonias, en donde se disfruta de aire puro, de sol y de espacio (*El Informador*, 8 de agosto de 1918, citado por López, 1996:207).

La anterior cita hace referencia a la ciudad de Guadalajara en el estado de Jalisco y es muestra de cómo la modernidad fue portadora de una fe en el progreso, en un futuro prometedor que les confería a las colonias la esperanza de lograr erradicar los males que aquejaban a las ciudades mexicanas. Así, desde finales del siglo XIX se informa en la prensa mexicana de diferentes localidades sobre las malas condiciones ambientales y también sobre las intenciones de tener las condiciones de higiene y saneamiento acordes a la modernización de las ciudades.

Con diferentes intensidades a lo largo del territorio mexicano, las búsquedas de progreso, orden, higiene, salubridad y el bienestar, se vieron materializadas en la ciudad con el embellecimiento de los espacios, la construcción de monumentos, la reforestación de áreas verdes, la pavimentación y reformas de las calles, banquetas, mobiliario urbano, la construcción de drenajes, la filtración del agua, y la expansión de las ciudades mediante colonias, todo esto como parte de un proyecto de modernización asociado a las visiones del futuro de la ciudad.

Este proceso de modernización paulatina de muchas ciudades mexicanas se enmarca y vive su mayor intensidad en el régimen Porfirista (1876-1910), este régimen viabilizó el desarrollo económico del país y su inserción en el mercado mundial. Durante el mismo, sobre todo las

ciudades capitales de los estados, fueron beneficiadas con inversiones considerables en obra pública, equipamientos, servicios e infraestructura, la red ferrocarrilera, la comunicación postal, telegráfica, etcétera (Chanfón, 1998: 136-138). En este periodo también surgen en la Ciudad de México colonias caracterizadas por sus grandes mansiones eclécticas de arquitectura afrancesada, emplazadas en lotes de grandes dimensiones, espacios urbanos con amplias áreas verdes, anchas y limpias calles. Como las colonias Juárez (Segurajáuregui, 1990: 59-62), San Rafael, Roma (Tavares, 1998), Condesa (Porras, 2001), entre otras más que manifestaron el esfuerzo del régimen porfirista para construir una capital del país moderna y al nivel de cualquier otra ciudad del mundo.

Por su parte, en la ciudad de Morelia se introduce el ferrocarril en 1883, el tranvía en 1884, la energía eléctrica en 1888 y el teléfono en 1891, al tiempo que la mancha urbana comenzaba a expandirse rápidamente, -pasando de 32 calles para 1860 a 293 calles registradas para 1898 (Uribe, 1993:8-10), vislumbrándose así el surgimiento de las colonias en 1903 (AHMM, 1903).

En este contexto fue en el que la política de Porfirio Díaz propicio la especulación sobre la propiedad del suelo, el surgimiento de los promotores y la consecuente promoción inmobiliaria convertida en una estrategia de negocio, que tenía en los proyectos de colonias un medio muy eficaz para hacerse redituable. Las ciudades comenzaron así, a crecer a iniciativa de los propietarios de los predios como haciendas, ranchos y potreros, ubicados en las periferias, quienes asociándose con las autoridades municipales conseguirían fraccionar y convertir esos predios en suelo urbano de mucho mayor valor. Los propietarios del suelo con el afán de fortalecer este proceso de especulación (y atacar los males de la ciudad) deciden, asociarse con personajes con experiencia en intervenciones urbanas, ellos, con sus saberes, ayudarían a legitimar el discurso de promoción inmobiliaria.¹

El higiene y la salubridad en la ciudad

Desde finales del siglo XIX, existía la constante preocupación por eliminar suciedad, el mal aspecto de los espacios públicos y el promover la higiene pública, solo como parte de muchos otros ideales de modernidad y progreso propios del régimen porfirista. Las maneras de afrontar estas preocupaciones iban más allá de las intervenciones físicas materiales en la ciudad e incluían y se fundamentaban en el higienismo como el medio para alcanzar la salubridad. Las prácticas de la higiene en México rebasaban el plano personal para proyectarse hacia prescripciones de índole colectiva a través de prensa. En Morelia, había muestras constantes de la preocupación por la salubridad a través de la promoción de la higiene, manifiestas en varias notas de periódicos locales, es el caso de la publicación del siguiente decálogo higiénico francés, como parte de la difusión de varias notas que difundían prácticas higiénicas:

¹ Sobre las asociaciones de propietarios con autoridades municipales y con personajes de experiencia en intervenciones urbanas para la expansión de la ciudad, (cf. Espinosa, 2006: 42-46).

- Higiene General: Levántate y acuéstate temprano y ocúpate durante el día.
- Higiene respiratoria: El agua y el pan mantienen la vida, pero el sol y el aire público son indispensables a la salud.
- Higiene digestiva: La frugalidad y la sobriedad son el mejor elixir de la vida.
- Higiene de la piel. La limpieza preserva del sarro, las maquinas mejor atendidas son las que prestan más largos sus servicios.
- Higiene del sueño. El suficiente reposo repara y fortifica, así como el demasiado afloja y debilita.
- Higiene del vestido. Vestirse bien es conservar el cuerpo con libertad de movimientos; su calor necesario le preserva de toda varían brusca de temperatura.
- Higiene de habitación. La casa limpia y alegre vuelve el hogar agradable.
- Higiene Moral. El espíritu reposa y se satisface en las distracciones y las diversiones, pero el abuso lleva a las pasiones y estas a los vicios.
- Higiene intelectual. La alegría hace amar la vida, y el amor a la vida es la mitad de la salud; al contrario, la tristeza y el descorazonamiento hacen llegar la vejez.
- Higiene profesional. ¿es tu cerebro quien te alimenta? No dejes en ese caso de inutilizar tus brazos y tus piernas. No olvides adornar tu inteligencia y de engrandecer tu pensamiento (Zarate, 1902a:5).

Algunas prácticas higiénicas se llevaron a cabo mediante juntas de mejoras materiales compuestas por asociaciones de vecinos de la ciudad, los cuales constituyeron diferentes comisiones de trabajo, algunos vecinos serían comisionados al adorno de plazas, otros a reparar calzadas, y otros a fuentes públicas, estas comisiones fungirían como auxiliares del Ayuntamiento en las mejoras materiales de la ciudad (Tavera, 1998:131-133).

Es decir que la prensa trataba de incidir en una forma de vida urbana fuertemente marcada por la higiene tanto en el sentido personal, social, como en el físico y espiritual. La preocupación por la higiene formaba parte de la búsqueda de la salubridad como un modo de vida urbano asociado con las condiciones urbanas y ambientales de la ciudad, sus equipamientos e infraestructuras y las prácticas colectivas e individuales que se desarrollan en esta.

[...] porque hay que tomar en cuenta, las razas que pueblan la nación o el territorio, la talla, el tipo orgánico el tipo medio de la mortalidad y de la vitalidad, el estado atmosférico, la epidemiología, las condiciones del suelo, etcétera; pero como medio practico de preservación podemos asegurar sin temor a equivocarnos que el aseo público y privado, evitando los pantanos y focos de infección, facilitando los lavados desagües, constituyen las reglas más fácil de cumplir al mismo tiempo principales para la salubridad. (Sobre la Higiene, 1902:5)

Desafortunadamente, la búsqueda de la salubridad en las ciudades ha estado marcada por la presencia de suciedad, contaminación, y enfermedades que se han convertido en brotes

epidémicos como el caso del cólera. El Cólera del griego *choléra* que significa flujo de bilis, se originó en Calcuta, India en 1817, y se expandió rápidamente hacia Europa y América debido a las intensas rutas de navegación para los intercambios comerciales que dieron inicio durante el siglo XIX. En el caso de México la enfermedad arribó por Tampico en 1833 y rápidamente se expandió a lo largo del territorio nacional (Martínez, 1992). Esta situación angustiante y catastrófica es descrita por Guillermo Prieto (1906:88-89) cuando la epidemia de cólera irrumpió en la ciudad de México:

Lo que dejó imborrable impresión en mi espíritu, fue la terrible invasión del cólera en aquel año. Las calles silenciosas y desiertas en que resonaban a distancia los pasos precipitados de alguno que corría en pos de auxilios; las banderolas amarillas, negras y blancas que servían de aviso de la enfermedad, de médicos, sacerdotes y casas de caridad; las boticas apretadas de gente; los templos con las puertas abiertas de par en par con mil luces en los altares, la gente arrodillada con los brazos y derramando lágrimas [...] A gran distancia el chirrido lúgubre de carros que atravesaban llenos de cadáveres [...] todo eso se reproduce hoy en mi memoria con colores vivísimos y me hace estremecer. ¡De cuantas escenas desgarradoras fui testigo! Aún recuerdo haber penetrado en una casa, por el entonces barrio de la Lagunilla, que tendría como treinta cuartos, todos vacíos, con las puertas que cerraba y abría el viento, abandonados muebles y trastos [...] espantosa soledad y silencio como si hubiese encomendado su custodia al terror de la muerte.

Otra de las epidemias que sucumbió a México, y quizá la más terrible en la temporalidad que nos ocupa en este texto, fue la peste, llamada también muerte negra. La epidemia tiene antecedentes que se remontan a inicios de la Edad Media en Europa y Asia con una rápida propagación y una elevadísima mortalidad que afectó a personas de todas edades y clases sociales. En octubre de 1902, la peste negra, se manifestó como epidemia en el puerto de Mazatlán; se presume que el virus lo portaban unos marineros procedentes de San Francisco California.

Un importante estudio *La peste en Sinaloa* nos muestra las condiciones urbanas y ambientales de Mazatlán a inicios del siglo XX que favorecieron la irrupción y propagación de la enfermedad hasta que se convirtió en epidemia. El estudio aporta también una cruda descripción de la vida urbana.

[...] Mazatlán carecía de agua potable, de obras de saneamiento, de buenas escuelas, de buen alumbrado, de buen pavimento, de buen desagüe pluvial, de todo aquello en suma que es necesario para constituir definitivamente las ciudades que, de otra manera, tienen, como lo ha tenido la nuestra durante largos años, el carácter de transitorias, y, por consiguiente, el estigma de poblaciones incomodas, feas e insalubres.

Desde entonces la administración se puso a trabajar, [...] hizo un esfuerzo y favoreció un subsidio de \$50.000 para la introducción de agua potable (intentada desde 1863), [...] destruyó una pocilga que servía de mercado, y construyó uno nuevo, amplio, hermoso, e higiénico, estimulo el establecimiento del alumbrado eléctrico, procuro la formación de jardines y paseos, intento varias veces, sin éxito, la construcción de un drenaje; pero no pudo más: la ciudad había dado un paso hacia adelante: adquiriría ciertas comodidades, se hermoseaba; mas, siendo deficientes todos los ramos, uno había quedado completamente abandonado por falta de los recursos necesarios: el de la salubridad pública. El suelo de la ciudad, que no podía modificarse, era el mismo, irregular, sin nivelación, formando ese pequeño valle de que hemos hablado, el caño de desagüe, aquel inmundo zanjón en forma de enorme Y griega, mencionado antes, parecía eternizarse como depósito de inmundicias, azolvado de fango a veces, inundado en ocasiones de agua infecta y siempre repleto de fango, agua sucia y materias fecales; nadie era capaz de rehacer el subsuelo formado por los desechos casi seculares de muchas generaciones, húmedo, putrefacto, miasmático; la ciudad estaba sembrada y rodeada de marismas, lagunas y muladares en que toda fermentación tenía su asiento; la habitación no había sido objeto de la atención de nadie y continuaba erigiéndose al capricho de cada cual, incomoda, baja, incomoda, sin luz ni aire y cara; el drenaje parecía imposible, el aseo era deficiente y sujeto a los más primitivos procedimientos; las letrinas, necesariamente, se construían por el sistema de fosas fijas y constituían múltiples almacenes de porquería en las propias casas; y todo esto en un clima tropical, caluroso, enervante y húmedo, durante más de la mitad del año, colocaba a Mazatlán en las condiciones de una ciudad casi oriental, si no altamente mortífera, si expuesta al desarrollo fácil de cualquiera enfermedad infecciosa.

Estábamos en camino de mejorar nuestras condiciones higiénicas; de pocos años acá los buenos deseos abundaban en los particulares y en el seno de la administración pública; la prensa hablaba repetidas veces del asunto; [...] Casi no pasaba año sin que un nuevo proyecto de saneamiento apareciera en la carpeta municipal, y en reuniones oficiales se discutía largo y espeso sobre la conveniencia de hacer algo en provecho de la salubridad; pero la resolución definitiva no llegó nunca y seguíamos solamente con las lamentaciones cada vez que una circunstancia especial venía a recordarnos que vivíamos entre el lodo, en un mar de inmundicia, y que no teníamos siquiera donde arrojar los millones de litros de agua sucia que día a día inficionaba nuestro aire y nuestro suelo. En esta situación se encontraba, pues, Mazatlán para recibir cualquiera epidemia. (Carvajal, 1903:6-7)

Ambas epidemias son solo algunas de las que marcaron la vida en las ciudades mexicanas, y en la prensa de Morelia así se manifestó en varias notas periodísticas y memorias que sirvieron de diagnósticos base para formular recomendaciones acerca de las mejoras que requería la ciudad. Algunas de las recomendaciones consistían en la nivelación de las calles, para evitar se formaran charcos portadores de virus y propulsores de enfermedades, se recomendaba empedrar calles y se pedía a la población mantener limpia la calle y limpiar el estiércol de los animales que rondaban por las calles, se pedía se cuidaran las condiciones de atarjeas y cloacas, se recomendaba una recolección diaria de basura, así como la instalación de los basureros a las orillas de la ciudad (Tavera, 1998:139-141). También se pedía que ante la epidemia de la peste negra el gobierno del estado de Michoacán afrontara y tomara las medidas necesarias para evitar que la población mazatleca invadiera el estado de Michoacán y la ciudad de Morelia (Torres, 1903a:2).

Estas devastadoras epidemias que se vivieron en el país tuvieron injerencia en la búsqueda de la ciudad del futuro. Una ciudad que debería tener el equipamiento, servicios y la infraestructura adecuada para evitar brotes epidémicos y para impulsar a sus habitantes hacia el progreso anhelado. A la par, como una evidencia más de la preocupación que se tenía por la salubridad en la ciudad, se escenificó en la prensa de la ciudad un intenso debate en torno al drenaje y la

entubación del agua; este debate también se dio de manera paralela a la fundación de la colonia Vasco de Quiroga, y en este, se manifestaba que el tener un buen drenaje y agua potable en la ciudad serían la manera más eficiente de combatir la insalubridad, se manifestaba también la preocupación por la escasez de agua, por los costos de las obras y por la falta de fondos del gobierno municipal para llevarlas a cabo (Torres, 1903b:2).

Para solventar los gastos el Arzobispo de Morelia, Atenógenes Silva se ofreció a poner el dinero para las obras; lo que intensificó el debate, ya que el gobierno michoacano a cargo de Aristeo Mercado se negó rotundamente a aceptar la aportación de la iglesia, ante tal situación en la prensa se plantearon tres posibles soluciones: la primera fue la de decretar un nuevo impuesto sobre la propiedad urbana de Morelia, la segunda opción que se planteó fue la de pedir un préstamo a algunos de los estados vecinos de Michoacán, o con el extranjero poniendo en hipoteca alguna parte del territorio del estado hasta cubrir la deuda, la tercera fue la de proponer la realización de la obra a algún empresario yanqui. La prensa planteó a sus lectores sobre si sería conveniente ejecutar alguna de estas opciones y durante varios números se narraron las condiciones urbanas de Morelia en cuanto a la higiene, la salubridad y los servicios públicos (Torres, 1903c:1).

Figúrese que ya están abiertas todas las calles de la ciudad desde las céntricas hasta las de la orilla, las cloacas a donde se han de injertar los escusados de todas las casas, desde las más grandes hasta las más pequeñas; es decir hasta los cuartos redondos y los jacales, que en esas cloacas se deposita el excremento, orines y demás evacuaciones inmundas procedentes de los 33,890 habitantes que tiene la ciudad, sin contar con la población flotante; esto es, los pasajeros que diariamente vienen a los hoteles, mesones, casas particulares, etcétera. Si la ciudad tuviera el agua bastante para que corriera diariamente por esos cloacas y arrebatará las inmundicias que se depositan en ellas, está bien; pero como no gozamos de esa abundancia de agua, pues la que vienen del acueducto apenas alcanza para surtir las fuentes, resulta que las materias fecales se irían aglomerando en las cloacas y cuando ya no cupieran en ellas, las reventarían y saltarían a la calle [...] toda la inmundicia de esa población se derramaría en el suelo, formando un foco de corrupción; y como los vientos del sur se impregnarían de esa fetidez y los microbios dañinos que produjese esa inmundicia, al soplar sobre la ciudad, ya se comprenderá todo lo perjudicial que esto sería a la salubridad pública. En concreto mientras no tengamos agua suficiente, no solo para surtir las fuentes, sino para la limpieza de las cloacas en toda la ciudad, no deberán pensar en el establecimiento de ello. (Torres, 1903d)

Finalmente; después de 6 años en 1909, el congreso concedió al gobernador Aristeo Mercado que continuó hasta 1911 en el cargo; un millón y medio de pesos para la realización de la obra de drenaje, junto con la entubación y distribución de interiores de las aguas potables de Morelia, (Torres, 1909:1). No se pueden soslayar los antecedentes catastróficos de epidemias en el país y el debate en torno al drenaje, la entubación y el uso del agua en la ciudad de Morelia como parte del contexto en la búsqueda del progreso que debería de tener la ciudad de Morelia del futuro, un futuro prometedor asociado a la manufactura de calidad en obras públicas de infraestructura y saneamiento. Por todo lo anterior la ciudad debería expandirse hacia el oriente, eso se difundía en la prensa, por ser el rumbo más hermoso y bien sano de esta capital, es decir que se halla al lado del bosque de San Pedro (hoy parque Cuauhtémoc) (Zarate, 1902b:1). En ese rumbo se fundaría el día 18 de enero de 1903 la colonia Vasco de Quiroga, la primera de la ciudad de Morelia (AHMM, 1903).

La buena localización y la vida periférica

La ciudad puede ser analizada desde los contrastes, las diferencias y discrepancias, tanto en la dimensión material como inmaterial, proyectual o cotidiana, individual o colectiva; todas estas dimensiones son valoradas en diferentes matices e intensidades vinculadas a las características físicas del territorio y a los imaginarios urbanos. Las dimensiones valorativas vinculadas con la localización de una colonia, barrio o fraccionamiento, tienen que ver con la cercanía o lejanía en distancias al centro o subcentros urbanos, a otra colonia en particular, a un área verde u otro espacio para el esparcimiento como puede ser una plaza, o también en la cercanía de los lugares de abasto, educación, trabajo, etcétera. También tiene que ver la topografía del suelo y demás características físicas del territorio que conforma la colonia y los predios circundantes, en donde más allá de las distancias físicas en metros, las pendientes, el paso de un río, lago, laguna, y otras limitantes nos pueden ocasionar recorridos más largos y complicados para acceder a una colonia.

Un factor inseparable a la valoración de una localización es capacidad de las familias de elegir en donde y de qué manera quieren vivir, es decir que corresponde a la libertad de una familia decidir en qué zona de la ciudad quiere vivir, y de qué manera quiere hacerlo. Desafortunadamente en las ciudades de México como en muchas otras ciudades del mundo los habitantes viven en donde viven no por las ventajas de su ubicación, sino porque es lo que pueden pagar; la imposibilidad de elegir en donde vivir y como vivir, se ha convertido en un eje de malestar cotidiano de los habitantes. En esta capacidad de elección intervienen múltiples factores, además de los relacionados con las características físicas del espacio, los relacionados con los ingresos, la posición social, los hábitos, los prejuicios, aspectos raciales, el valor de la tierra, la búsqueda de salud, de prestigio, etcétera. todo esto genera modos de vida incompatibles y antagónicos que ocasionan la división territorial de los habitantes en el espacio (Espinosa, 2015).

La localización puede ser buena o mala con muchos matices valorativos, para eso, tiene que pasar por variedad de factores que influyen en la percepción del hombre en su relación con su entorno. El hombre percibe el entorno mentalmente, es decir elabora imágenes mentales del entorno a la vez que procesa palabras en relación a este, en una configuración indisociable que produce pensamientos (Hiernaux y Lindon, 2012:9). La manera en que el hombre percibe y valora puede configurar vínculos y exteriorizar aspiraciones, apropiaciones e influir en prácticas, discursos y en la construcción de imaginarios individuales y colectivos a diferentes escalas territoriales, que a su vez pueden influir en la ejecución de otras prácticas y en la construcción de otros discursos e imaginarios (Debarbieux, 2012).

Los diferentes sectores de la población pueden aspirar a vivir en determinadas zonas de una ciudad, por el tipo de vecinos y construcciones que aloja, por sus equipamientos y servicios de infraestructura y demás características intrínsecas, pero no solo por ello sino también por la

eficacia del discurso publicitario que promueve un futuro prometedor al vivir ahí, con salud, con una casa que será el patrimonio familiar y que por su buena localización facilitara el desplazamiento para la satisfacción de las necesidades familiares de abasto, esparcimiento, educativas, laborales, etcétera.

Como se ilustra en el plano de Morelia en 1934 (imagen 1) hay muy pocos terrenos ocupados, observamos a las colonias Juárez (aledaña al parque Juárez) al sur de la ciudad; la Cuauhtémoc y la Atenógenes Silva al sureste de la ciudad y finalmente la colonia Vasco de Quiroga al oriente, de la cual solo aparece una calle, que señalamos con una flecha. Estas tres últimas colonias se encuentran en cercanía al bosque San Pedro y al Acueducto.



Imagen 1. Morelia en 1934. Fuente: Cervantes (2001:94), representación de Justino Fernández.

Los imaginarios emanan de las aspiraciones y son susceptibles de inducir comportamientos y significados a los individuos en cuanto su localización e interacciones en el espacio (Claval, 2012). Así, nuestros espacios más próximos, aquellos espacios domésticos que recorreremos, en los que interactuamos, aquellos que habitamos e imaginamos cotidianamente, al tiempo en el que nos localizamos física y mentalmente en ellos, son valorados por nosotros mismos de una forma positiva o negativa, con varios matices intermedios, en relación a como lo comentamos en párrafos anteriores, nuestra capacidad de elegir en donde y como vivir, a nuestras experiencias propias de habitar, pero también a las ajenas en la interacción social, es decir que influye en nuestra valoración de un lugar el que un familiar, amigo o conocido nos transmita sus experiencias de habitar, ya sean negativas o positivas.

En el discurso de promoción de las colonias en Morelia se señalaba la localización cercana al bosque de San Pedro (hoy parque Cuauhtémoc) y al acueducto, como una gran ventaja, por ser el rumbo más hermoso, sano y con plusvalía, ya que ahí se podría construir barato y con

grandes posibilidades de vender caro ya que la propiedad de Morelia estaba subiendo en esos años, se decía (Zarate, 1902b:1).

Concebí el proyecto para fundar una colonia, atenta su proximidad a la capital y hallándose a inmediación del bosque de San Pedro, se reciben allí los beneficios de la exuberante vegetación de nuestro hermoso parque sin los inconvenientes de la humedad que hay dentro de él. (AHMM, 1903)

El Bosque San Pedro responde desde su fundación (1868) a una vocación residencial, en este se construyeron residencias de veraneo para las clases acomodadas, aunque muchas quedaron en el papel. Los terrenos se dieron en comodato a ciudadanos ilustres para que en ellos fincaran casas de campo. La mayoría de éstas fueron construidas en los primeros años del siglo XX, con características eclécticas acordes a la época.

Así que la proximidad al parque y al acueducto subrayaron la buena localización de la colonia, serían polos atractores para que surgieran varias colonias en la zona. Se había creado así, una colonia con todos los elementos que exigía la visión progresista del momento. Comentaba su promotor Elizarraras; [...] animado por el deseo de contribuir en algo para el embellecimiento y amplificación de esta ciudad, he puesto en práctica cuantos medios han sido necesarios y han estado a mi alcance para la realización de mi proyecto (AHMM, 1903).

La búsqueda de la casa propia

Serían las colonias una buena oportunidad para hacerse de una casa y además estaban bien comunicadas, con anchas calles trazadas en forma perpendicular y en forma paralela con respecto a una vía de importancia como la carretera a México (ahora Avenida Acueducto), y accesibles para cualquier persona, ya que se tenían facilidades de pago mediante abonos anuales (AHMM, 1903).

Se han fraccionado en lotes de varios precios, pero todos al alcance general, por la forma especial de pago, ésta es la forma: Al recibir el predio el comprador entregara el diez por ciento extendiéndose la escritura en propiedad, y obligándose a pagar el resto del valor en anualidades iguales a la primera exhibición que haga, así como a reconocer con hipoteca del mismo terreno, más el interés del medio por ciento mensual. (Zarate, 1902b:1)

De ésta manera el comprador, tendría diez años para hacerse de su casa propia, Ésta es la oportunidad de que los que no cuentan con cuantiosos bienes de fortuna, puedan hacerse de una casa propia (Zarate, 1902b:2). El hacerse de una casa propia, era una oferta que resultaba redituable ya que los gastos mensuales no sobrepasarían los gastos de la renta y además el potencial comprador tendría la oportunidad de contar con un diseño arquitectónico de calidad. [...] el pago se acaba de hacer cuando ya se ésta habitando la finca, y con la misma suma que en otra se pagaría sólo por la renta, sin llegar a adquirirla (Zarate, 1902b:2).

Aunque el diseño y construcción de la vivienda no formaba parte del proyecto de la colonia, se utilizaba el deseo del habitante de tener casa propia para ello, además de las ventajas que hemos presentado para la adquisición del lote, se puede arreglar la construcción con alguna

compañía constructora de México, de las que edifican en magníficas condiciones (Zarate, 1902b:1). Incluso se decía que:

El teniente coronel de Ingenieros Juan Argandar ha llegado a ésta ciudad, comisionado por la Secretaria de Guerra [...] y aprovechando la formación de la colonia Vasco de Quiroga, ha presentado a algunos de los señores propietarios de lotes algunos proyectos, que son verdaderamente hermosos, y entre los cuales hay algunos de reducido presupuesto. (Zarate, 1902c: 3)

Además de todo lo anterior, otros de los incentivos del promotor en asociación con el ayuntamiento, para hacerse del predio y la casa propia, era que:

El gobierno exceptúa del pago de derechos por traslación de dominios en las transacciones que se hagan para la adquisición de los lotes. Además de la adquisición de predios se incentivaba a la construcción de vivienda en las colonias; el gobierno [...] exceptúa del pago de todo impuesto a las fincas de la colonia, por un término que bajara de 20 años. (Zarate, 1902b:2)

El ofrecer la oportunidad de hacerse de una casa propia era una importante estrategia de promoción para atraer clientela para venta de lotes en las primeras colonias. Los promotores y asociados, apoyados por el ayuntamiento, buscaron fortalecer esta estrategia al prescindir del cobro de impuestos a los compradores de lotes para que estos se vendieran, se fincarán y esta lograra poblarse y consolidarse como colonia, propinaría así, a su vez, el crecimiento de la ciudad hacia la zona oriente y sur y el fortalecimiento del mercado inmobiliario. Estas estrategias se reafirmarían aún más con el hecho de que el ayuntamiento proporcionaría el material de construcción de manera gratuita: “Se influirá con el Ayuntamiento para que ésta H. Corporación conceda permiso a los propietarios, para que gratis corten cantera en el banco de la ciudad” (Zarate, 1902b:2).

Además de que se apuntaba a que la colonia contaría con todos los servicios básicos de habitabilidad, sería un proyecto reformador, muestra del progreso de la ciudad, redituable económicamente, con grandes ventajas para que el comprador de lotes se haga de su casa propia y vaya acumulando bienes. Aunque la dotación de Infraestructura no sería de manera inmediata al indicarse que:

se atienda la misma corporación los servicios de alumbrado, pavimentos, aseo y demás a medida que las necesidades de la colonia lo exijan [...] si tiene en cuenta que la propiedad en Morelia ha ido subiendo de manera notable, se comprenderán las grandísimas ventajas de poder fabricar hoy barato. (Zarate, 1902b:1)

Estas estrategias forman parte del imaginario suburbano y muchos puntos que lo construyen se replicarían en los siguientes proyectos de colonias en la ciudad como la colonia Vista Bella (AHMM, 1903), la Concepción, la del parque (AHMM, 1905), la Juárez (AHMM, 1909), la Atenógenes Silva (AHMM, 1916), entre otras (Espinosa, 2006). Con el abordaje de los imaginarios no se trata solamente de reconstruir las condiciones de vida en una determinada época, se trata sobre todo de aproximarnos a la comprensión del funcionamiento de un nuevo modelo de crecimiento urbano denominado colonia, también se trata de comprender el porqué de las decisiones y estrategias tomadas por los diferentes actores, quienes ejecutaron el

proyecto, quienes lo promocionaron y quienes lo vivieron; y además se trata de descifrar lo que representan territorialmente.

De las promesas incumplidas al imaginario de la calidad de vida

Así los imaginarios son las miradas del pasado, del presente y del futuro, instalados en una visión múltiple que muestra las negociaciones, las asociaciones, los desplazamientos, las modificaciones, las transformaciones, las proyecciones, las cercanías y los alejamientos en y de los espacios de la ciudad que cumplen un papel importante en la instauración de modelos, en este caso del modelo de colonia. Un modelo que forma parte del imaginario suburbano que moviliza a los habitantes hacia las fueras de la ciudad, hacia el periurbano, en el reparo de que está optando por una buena localización, la localización ideal en un ambiente saludable y alejado de los males de la ciudad, en donde establecerá su casa (propia) en la búsqueda de la felicidad familiar.

A esta dimensión de la interpretación urbana que trata de la subjetividad espacial que mueve a los habitantes de una ciudad hacia las periferias de las misma Lindón (2005) les llama “utopías y quimeras”; la autora señala también que en su estudio aborda las utopías de los propios habitantes del lugar, las cuales también muchas veces resultan de la apropiación de las utopías elaboradas por urbanistas, filósofos o pensadores de la ciudad (Hiernaux y Lindón, 2004). En este texto además se consideran las utopías de los propietarios del suelo y promotores inmobiliarios, quienes no eran urbanistas, filósofos o pensadores pero que, en asociación con diferentes dirigentes del ayuntamiento con experiencia en intervenciones urbanas, desarrollaron habilidades en las estrategias de promoción inmobiliaria y guiaron la expansión de la ciudad.

Las utopías y quimeras son parte del imaginario suburbano que impulso a los promotores inmobiliarios a dirigir la expansión de Morelia de inicios del siglo XX hacia el oriente, sureste y el sur. Esas periferias se fueron fraccionando con fines especulativos, aunque desafortunadamente para los promotores no se fueron ocupando como se esperaba, no hubo invasiones ni tomas colectivas de tierras, simplemente no se vendieron los terrenos (Espinosa, 2006).

Por otra parte, los colonos no encontrarían la satisfacción de las necesidades mínimas de habitabilidad en las primeras colonias de la ciudad, ya que no existía algún principio jurídico que rigiera las acciones de los promotores y mucho menos alguno que les exigiera u obligara a cumplir con los elementos necesarios para satisfacer las necesidades mínimas de habitabilidad en las colonias, como equipamiento y servicios de drenaje, agua potable, alumbrado, etcétera. Las colonias fueron producto de la especulación inmobiliaria, no de una demanda real de vivienda en la ciudad. El observar el proceso demográfico así no lo indica.

| 1910 | 1921 | 1930 | 1940 | 1950 | 1960 |
|--------|--------|--------|--------|--------|---------|
| 40,042 | 31,148 | 39,916 | 44,304 | 63,245 | 100,800 |

Tabla 1. Población de Morelia 1910-1960. Fuente: Espinosa (2006: 91).

Durante las primeras dos décadas del siglo XX, el decrecimiento poblacional, propició que las primeras colonias permanecieran desocupadas hasta la década de los 40's, cuando fueron poblándose paulatinamente a pesar de la falta de servicios y equipamientos. Las primeras colonias de Morelia resultaron ser una quimera, lo que marcó el inicio de un proceso posterior de organización colectiva de los nuevos colonos para demandar los servicios básicos al ayuntamiento.²

Esta organización colectiva dio origen a la conformación un nuevo imaginario, el que denominamos imaginario de la calidad de vida; el cual es resultado de las nuevas búsquedas por parte de los colonos para mejorar las condiciones de vida en la colonia ante las promesas incumplidas por parte de los promotores en contubernio con el ayuntamiento. El imaginario de la calidad de vida está vigente, en constante reconstrucción y forma parte del habitar cotidiano de gran parte de las periferias de nuestras ciudades. Es un imaginario que se constituye como un proyecto optimista en busca de vivir mejor, este imaginario se alimenta en la búsqueda constante de los habitantes por mejorar sus condiciones de vida, a través de sus prácticas y estrategias para satisfacer sus necesidades cotidianas, y sortear así obstáculos e inconvenientes, para llegar a acuerdos y/o desacuerdos y para sobrellevar sus miedos y demás emociones que influyen sus percepciones sobre su calidad de vida. Sin embargo, la búsqueda de los habitantes nunca termina y aunque logran salvar algunos de los obstáculos surgen otros nuevos, al igual que nuevos objetivos y retos que se presentan con el tiempo, así la búsqueda de la calidad de vida deseada nunca termina (Espinosa, 2014).

En la actualidad, en los conjuntos habitacionales difícilmente se llega a consumir una organización vecinal sólida, y aunque hay acciones vecinales esporádicas para demandar servicios, así como para intervenir en el espacio (desafortunadamente esto se requiere en una gran cantidad de conjuntos habitacionales de las periferias metropolitanas), las mejoras solo son superficiales como por ejemplo, el pintar algunas viviendas, el limpiar el espacio público, mejorar banquetas, tapar baches, plantar algunos árboles, el construir una caseta de vigilancia, el instalar malla ciclónica y alambre de púas, poner alguna cámara de vigilancia; en otras ocasiones también se construye equipamiento como una pequeña escuela, un pequeño centro cultural o deportivo, etcétera. Todas las acciones mencionadas resultan insuficientes ante la gran demanda de necesidades de una población creciente en la búsqueda constante de mejorar su calidad de vida (Espinosa, 2015).

² Sobre el mercado de suelo en Morelia a inicios del siglo XX, en el poblamiento y desarrollo de las primeras colonias de la ciudad, así como en las demandas y primeras formas de organización de los colonos, (cf. Espinosa, 2006).

Aunque no logran satisfacerse todas las necesidades y deseos de la población, esta no es pasiva y hace diagnósticos, valoraciones y plantea estrategias que están presentes en los imaginarios que construye, y que influyen en la toma de decisiones que forman parte de la búsqueda constante por apropiarse de su ciudad, de su colonia y de su casa en el proceso inacabado de construir un lugar para habitar (Espinosa, Vieyra y Garibay, 2015).

Conclusiones

La ciudad como escenario de la vida moderna y de la idea de progreso, trajo cambios en la vida social; la población creció y se diversificó, se modificó el paisaje urbano, se alteraron las formas de expansión, y se alteraron también las imágenes sobre la ciudad y la forma de imaginarla. De este proceso formó parte la instauración del modelo de colonia, en donde los promotores utilizaron principios ideológicos y simbólicos (como la higiene y la salubridad, la buena localización y la casa propia) para legitimarlo y participar a la vez en el debate vivido en la sociedad de la época en relación a la ciudad que se tenía y la ciudad que deseaban tener.

Es decir que el establecimiento de las colonias obedecía a la búsqueda de una vida periférica más sana por la ubicación cerca de las áreas verdes más extensas de la ciudad, las cuales fungían como los pulmones de la misma y aportaban unas condiciones de habitar más sanas, además de que embellecían el lugar. Las colonias representan una nueva articulación de los actores y las funciones que desempeñan en la promoción y venta de lotes, así como en los esquemas de acceso al suelo y a la vivienda, y por supuesto en los tipos de construcciones ofertados.

Fungen así, las colonias como un *locus* predilecto para volcar los sueños, deseos y visiones de la sociedad, y como una oportunidad para que los promotores y demás agentes que conducían el crecimiento de la ciudad, sirviéndose de sus herramientas políticas abanderasen un proyecto reformador que buscaba instaurar nuevos imaginarios, comportamientos y con ello nuevas formas de habitar. El imaginario suburbano, mueve a los habitantes hacia las afueras de la ciudad, en la búsqueda de acercarse a la naturaleza, de alejarse de los males que la ciudad en su aglomeración de personas genera, y de hacerse de una casa como un patrimonio familiar que permitirá cumplir la promesa de felicidad.

A finales del siglo XIX y comienzos del XX a la sombra de la era industrial, la búsqueda de lo ideal se asoció con la salubridad en la vida periférica, la buena localización de la casa y la propiedad de la misma. Esta búsqueda que tradicionalmente se identificaba en el género de lo utópico comenzó a formar parte de los textos o estudios sobre la ciudad, incluso las utopías de Fourier, Cabet y Owen se construyeron en diferentes regiones (Heffes, 2013 :140-141), es decir lo imaginado fue formando parte de la vida real en sus diferentes búsquedas (el pasado alcanza al futuro) y en México actores de diferentes elites emprendieron diferentes proyectos y estrategias para modernizar sus regiones y ciudades, así como para especular con territorios y

recursos naturales (Urias y Espinosa, 2013). De esta manera, las realidades del pasado a manera de anticipaciones cargadas de sentido nos permiten comprender la ciudad del presente y definir los modelos posibles de la ciudad del mañana.

La traslación del orden social imaginado a una realidad física, y social, en el caso de la fundación de las ciudades, implicaba el previo diseño urbanístico mediante los lenguajes simbólicos de la cultura sujetos a concepción racional. Pero a ésta se le exigía que además de componer un diseño, previera un futuro. De hecho, el diseño debía ser orientado por el resultado que se habría de obtener en el futuro, según el texto real dice explícitamente. El futuro que aún no existe, que no es sino sueño de la razón, es la perspectiva genética del proyecto. (Rama, 1998:20)

Rama estableció la distinción entre un espacio imaginario, el cual está vinculado a un proyecto y a las visiones, deseos y expectativas proyectados en un territorio idealizado; y otro real, que se ciñe a las transformaciones de la sociedad, pero no solo se ciñe, sino que la refleja. Las colonias también surgen de una razón ordenadora con el fin de ordenar a la población, preservar el orden y permitirles progresar; una razón impregnada de especulación del suelo disfrazada en el imaginario suburbano como ideal de vida en la ciudad.

Las colonias representan el inicio de la urbanización mercantil en la ciudad y cambios substanciales en los tipos de productos ofertados en términos urbanos y arquitectónicos. La ciudad así, deja de expandirse por medio de barrios para pasar a un crecimiento urbano segregado mediante colonias. Se considera pues, que las colonias son un parteaguas en la manera en que se da el crecimiento de la ciudad, (en la velocidad en que se lleva a cabo, pasando de la construcción de manzanas con varios lotes a la construcción de grandes proyectos en grandes predios que alojan varias manzanas); en las formas de promoción que le acompañan y en los actores encargados del crecimiento urbano.

Los cambios que propició el ideal de progreso, trajeron en la vida social y en el espacio urbano, una transformación radical en la manera en que los habitantes se apropiaron del espacio (real y simbólico) y construyeron a partir de ello sus relaciones sociales cotidianas. Ya que, el barrio era un elemento estructurador de la vida en el recorrer el espacio cotidianamente para satisfacer las necesidades cotidianas sin recorrer grandes distancias y atravesando espacios públicos como plazas, fuentes, jardines, monumentos y otros espacios accesibles y aptos para la recreación y que por su diseño invitaban a sus usuarios a detenerse e interactuar con otras personas y con el espacio mismo.

Por su parte las colonias desde su origen se concibieron como proyectos excluyentes que intentan separar a la sociedad, apartarlos en diferentes zonas de la ciudad, que se promueven como más saludables, limpias, exclusivas y más seguras. Los proyectos de las colonias son subdivisiones de la ciudad imaginadas no para integrarse, sino para estar aparte, es decir estar aislados en el imaginario de formar parte de algo nuevo, algo distinto, mejor localizado, con nuevos y mejores vecinos y en mejores condiciones urbano ambientales. Esta nueva localización implica recorridos más largos para la satisfacción de las necesidades de abasto, de ocio, de empleo, etcétera; porque en el interior de las colonias estas necesidades no pueden ser

satisfechas, ya que las colonias se concibieron con una vocación monofuncional habitacional hasta antes inexistente en la ciudad.

El surgimiento de las colonias es un proceso estratégico para el incremento del valor del suelo y para proteger la invasión de usos que se consideran de menor valor, esto significa además de la creación un nuevo modo habitar la ciudad, una nueva sociedad con nuevas necesidades, deseos y satisfactores. En las colonias el mercado y la iglesia son sustituidos por los jardines, y las calles y calzadas por las avenidas más anchas y en ocasiones por boulevares en donde importa más el automóvil que el peatón.

Los promotores de las colonias eran élites locales con poder económico y político, ellos promovieron valores, normas y conductas que se propagaron al resto de la sociedad mediante el imaginario suburbano. Así, este imaginario adquirió su impulso en la promoción inmobiliaria y su difusión en la prensa. Posteriormente el imaginario suburbano se cohesionó con el imaginario de la calidad de vida, al resultar ser las colonias un cumulo de promesas incumplidas, que ocasionaron que permanecieran cuatro décadas con muy pocas viviendas construidas y habitadas; el hacer en el espacio por parte de los colonos (quienes se plantearon demandas, estrategias y formas de organización para gestionar ante el ayuntamiento los servicios y equipamientos básicos), constituyó al imaginario de la calidad de vida, como un imaginario construido en el proceso constante de búsqueda por mejorar las condiciones de vida en el entorno en donde habita.

Referencias

- AHMM [Archivo Histórico Municipal de Morelia]. (1903). Caja 13 Exp. 1. Morelia: Archivo Histórico Municipal de Morelia.
- AHMM. (1904). Caja 13, Exp. 54. Morelia: Archivo Histórico Municipal de Morelia.
- AHMM. (1903). Caja 526, Exp. 5. Morelia: Archivo Histórico Municipal de Morelia.
- AHMM. (1903). Caja 16, Leg.13, Exp. 14. Morelia: Archivo Histórico Municipal de Morelia.
- AHMM. (1909). Caja 17, Exp. 39. Morelia: Archivo Histórico Municipal de Morelia.
- AHMM. (1916). Caja 38. Leg. 2. Exp. 36. Morelia: Archivo Histórico Municipal de Morelia.
- Carvajal, M. (1903). *La Peste en Sinaloa* [fascíml] (1903). Mazatlán: Universidad Autónoma de Sinaloa, 1994.
- Cervantes Sánchez, E. (2001). Desarrollo Urbano de Morelia. En C.A. Dávila y E. Cervantes Sánchez (coords.), *Desarrollo Urbano de Valladolid – Morelia 1541-2001* (pp. 15-119). Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Chanfón Olmos, C. (1998). *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos, Vol. III, El México independiente, Tomo II Afirmación al Nacionalismo y la Modernidad*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México .

- Claval, P. (2012). Mitos e Imaginarios en Geografía. En A. Lindón y D. Hiernaux (dirs.), *Geografías de lo Imaginario* (pp. 29-48). Barcelona, Ciudad de México: Anthropos, UAM-Iztapalapa.
- De la Maza, F. (1974). *Del neoclasicismo al art – nouveau y primer viaje a Europa*. Ciudad de México: Secretaria de Educación Pública.
- Debarbieux, B.(2012). Los Imaginarios de la naturaleza. En A. Lindón y D. Hiernaux (dirs.), *Geografías de lo Imaginario* (pp. 141-158). Barcelona, Ciudad de México: Anthropos, UAM-Iztapalapa.
- Espinosa Ortiz, F. (2006). *Las colonias en la ciudad de Morelia (1903-1960). Su surgimiento, desarrollo e incidencia en el crecimiento urbano*, Morelia (Tesis de Maestría). Universidad Michoacana, San Nicolás de Hidalgo.
- Espinosa Ortiz, F. (2015). *Vivienda de interés social y calidad de vida en la periferia de la ciudad de Morelia Michoacán*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores.
- Espinosa Ortiz, F., Vieyra, A. y Garibay, C. (2015). Narrativas sobre el lugar. Habitar una vivienda de interés social en la periferia urbana. *Revista INVI*, 30(84), 59-86.
- Heffes, G. (2013). *Utopías urbanas: geopolíticas del deseo en América Latina*. Madrid, Frankfurt del Meno: Iberoamericana, Vervuert.
- Hiernaux, D. y Lindón, A. (2004). Repensar la periferia: De la voz a las visiones exo y egocéntricas. En A.G. Aguilar (coord.), *Procesos Metropolitanos y Grandes Ciudades, Dinámicas recientes en México y otros países* (pp. 413-443). Ciudad de México: Instituto de Geografía, PUEC, CRIM-UNAM, Miguel Ángel Porrúa.
- Hiernaux, D. y Lindon, A. (2012). Renovadas Intersecciones: La espacialidad y los imaginarios. En A. Lindón y D. Hiernaux (dirs.), *Geografías de lo Imaginario* (pp. 9-28). Barcelona, Ciudad de México: Anthropos, UAM-Iztapalapa.
- Herrejon Peredo, C. (1991). *Los orígenes de Guayangareo – Valladolid*. Zamora: Gobierno del Estado de Michoacán, El Colegio de Michoacán.
- Goycoolea Pardo, R. (1996). ¿Por qué conservar la ciudad antigua? *Ciudades*, 31, 19-24.
- Lindón, A. (2005). El mito de la casa propia y las formas de habitar. *Scripta Nova*, IX(194-20). <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-20.htm>
- López Moreno, E. (1996). *La vivienda social: una historia*. Ciudad de México: Red Nacional de Investigación Urbana, Centro de Estudios Metropolitanos de la Universidad de Guadalajara.
- Martínez Ortega, B. (1992) El cólera en México durante el siglo XIX, *Ciencias*, 25, 37-40.
- Porrás, J. (2001). *Condesa Hipódromo*. Ciudad de México: Editorial Clío.
- Prieto, G. (1906). *Memorias de mis tiempos, 1828-1840*. Ciudad de México: Librería de la Vda. de C. Bouret.
- Rama, A. (1998). *La ciudad letrada*. Montevideo: Arca.

- Romero Flores, J. (1952), *Historia de la ciudad de Morelia*. Ciudad de México: Ediciones Morelos.
- Segurajáuregui, E. (1990). *Arquitectura porfirista: la Colonia Juárez*. Ciudad de Mexico: Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco.
- Tavares López, E. (1998). *Colonia Roma*. Ciudad de México: Editorial Clío.
- Torres, M. de J. (1903a, marzo 1). La Peste Bubonica. *El Centinela, Semanario de Política y Variedades*, 1-2.
- Torres, M. de J. (1903b, marzo 8). La entubación del Agua y el Drenaje de la ciudad. *El Centinela. Semanario de Política y Variedades*, 1-2.
- Torres, M. de J. (1903c, marzo 22). La entubación del Agua y el Drenaje de la ciudad. *El Centinela. Semanario de Política y Variedades*, 1-2.
- Torres, M. de J. (1903d, marzo 29). La entubación del Agua y el Drenaje de la ciudad. *El Centinela. Semanario de Política y Variedades*, 1- 2.
- Torres, M. de J. (1909, mayo 16), El Drenaje. Nuestras Observaciones. *El Centinela. Semanario de Política y Variedades*, 1- 3.
- Torres Vega, J.M. (2004) *Los conventos de Monjas en Valladolid de Michoacán, Arquitectura y Urbanismo en el siglo XVIII*. Morelia: Gobierno del estado de Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de investigaciones Históricas.
- Urias Espinoza, C. y Espinosa Ortiz, F. (2013). Influencia norteamericana. Apropiación de la modernidad arquitectónica en el norte de Sinaloa. En C. Ettinger y J. López y L. Mendoza (coords.), *Otras modernidades. Arquitectura de la modernidad en el interior de México* (pp. 17 -39). Ciudad de México: Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y Universidad de Colima.
- Uribe Salas, J. (1993). *Morelia pasos a la modernidad*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones históricas.
- Zarate Ruiz, F. (1902a, enero 12). Sobre la Higiene. *Periódico Oficial de Michoacán*, 5.
- Zarate Ruiz, F. (1902b, octubre 30). Una nueva colonia, Morelia progresa. *Periódico Oficial de Michoacán*, 1 -2.
- Zarate Ruiz, F. (1902c, octubre 30). El Sr. Ingeniero Juan Argandar. *Periódico Oficial de Michoacán*, 3.